

La flor y el aura.

Flor natural.

La flor y el aura.

Apólogo.

Vtile dulci.

Escuchad lo que aprendí
de una rosa que fue hermosa,
y que, el día en que la vi,
ni siquiera conocí
que había sido una rosa.

No quedaba de su encanto
mas que despojos, en tanto
que con dolor la miraba,
porque, al verla, se inundaba
el pecho de amargo llanto.

Nació una tarde de Abril,
mientras marchaba gentil
el astro rey á su ocaso,
besos de luz dando, al paso,
á las flores del pensil.

Al abrirse el caliz mio,
cuando el sol de nuevo asoma,
sentí entre sus hojas frío;
eran gotas de rocío
que me inundaban de aroma.

Y aquella misma mañana,
cuando su rayo engalana
la pradera antes oscura,
destellos de su luz pura
inundábanme de grana.

Y en perfume y en color,
pocos momentos después,
no se veía otra flor
que igualase en esplendor
á la que yace á tus piés.

Cuando el crepúsculo inmola
á la noche cuanto existe
y el cielo de luto viste,
me encontraba siempre sola,
me encontraba siempre triste.

Cuando las sombras huían
y al sol el mundo dejaban,
las flores que me veían
siempre ¡hermosa! me decían;
¡pero nunca que me amaban!

Ser flor envidia de flores
sin haber tenido amores
y muriéndose de amor,
es conjunto de dolores
que no cabe en una flor.

Anhelar un ser que sea
de nuestros pesares calma,
sin nunca hallar quien los vea,
es sentir dolor que crea
la tempestad dentro el alma.

Y siempre amar y sufrir
porque no se llega á amar,
es obligarse á vivir
mas tiempo, para morir
con mas suma de pesar.

Así, muriendo, vivía,
cuando vino á verme un día
el aura del bosque leve,
que á rodear no se atreve
el tallo en que me mecía.

— “ Flor, — me dice con acento
que revela su tristera; —
óyeme un solo momento,
que amores del alma siento
por tu hermosa gentilera.

Cuantas flores cria el prado
á mi paso yo he besado,
tendiendo á ellas mis álas;
¿ porqué tu amor no me has dado ?
¿ porqué á ellas no te igualas ?

Mariposilla pintada,
que un día hermosa te vió,
vino á verme en la enramada
y me dijo enamorada
que viniese á verte yo.

¡Tan solo, rosa, por verte,
olvidada de la suerte
de otros amores que tengo,
á buscar hoy aquí vengo
en tí la vida ó la muerte. —”

Yo no sé lo que sentía,
cuando el aura me decía
su amor inmenso y profundo;
pero otra rosa no había
mas feliz que yo en el mundo.

Exhaló el aura un gemido
de su corazón partido
que recogí yo amorosa,
y entonces me dijo: “— rosa,
sea tu calix mi nido.

Si de mi amor no te enojas,
¿i, flor, ¿ me quieres á mí? —”
Y, temblando entre las hojas
que su aliento puso rojas,
dije al aura leve: — ¡ Sí! —

Todas las flores oyeron
juramentos de ser fieles
que dos amantes se hicieron,
y aquella noche murieron
de celos muchos claveles.

Hasta la mansa corriente
que con sus quejas me abruma,
tal pesar por ello siente,
que esconde su limpia frente
entre raudales de espuma.

¡Bendita de Dios la estrella
que tanto gozo me diste!
¿Al aura del bosque viste?
Cada día estoy mas bella,
cada noche estoy mas triste!

— ¿Qué causa tu desconsuelo?
— Del aura amante la ausencia.

— ¿La amas mucho?

— En mi desvelo,
me falta la luz del cielo
si no estoy en su presencia.

— No así la cuita te apene.

— ¡Sufro mucho!

— Tén mas calma.

— ¡Calma dices! ¿ Quien la tiene?

¡ Si há tiempo á verme no viene!

¡ Si estoy há tiempo sin alma!

— Si el aura á verte no vino,

que no vuelva riega á Dios;

triste será tu destino,

otra flor en el camino

se ha interpuesto entre los dos.

Vaga el aura dulcemente

entre las flores volando,

y, al besarlas en la frente,

ni un leve recuerdo siente,

de que tú vives penando. —”

Yo no sé lo que sentia

cuanado la estrella decia

mi desengaño profundo;

pero otra rosa no habia

mas triste que yo en el mundo.

Marchitose mi hermosura,
del aura ingrata y perjura
concluyeron los desvelos,
y emperó mi desventura
aun antes de tener celos.

Engañada, escarnecida,
falta de luz y de calma,
suspiraba adolorida
por la vida de mi vida,
por el alma de mi alma.

Ya no esperaba la rosa
de la aurora el arrebol;
triste estaba y silenciosa,
al nacer la luna hermosa,
al venir al mundo el sol.

Cuando luzca el nuevo día
que un tiempo yo bendecía
con mi amor siempre profundo,
no habrá una flor en el mundo
que sufra la pena mía. —

Así me dijo la flor
y yo escuché en derredor
que el aura de sus amores
murmuraba entre las flores
nuevas protestas de amor.

Y, al pasar una mañana
junto á aquella flor galana
que su perfume la diera,
sonrió y marchóse liviana
sin un recuerdo siquiera.

De esa breve y triste historia
entre flores recogida,
guardad siempre la memoria;
que su semblanza es notoria
con seres que tienen vida.

Niñas, temed al amor,
que causa mucho dolor
el desengaño profundo:
el aura leve es el mundo,
vuestra hermosura la flor.

